

El lugar del Catolicismo en el Primer Peronismo

Lila María Caimari

Instituto de Estudios Políticos de París

Diversos autores han evocado las numerosas fuentes de las que la "ideología peronista", de status tan polémico, es deudora ¹. En dichas enumeraciones es frecuente que antecedentes católicos sean mencionados, lo cual no es en absoluto asombroso si recordamos que Perón reivindicaba a menudo algunas encíclicas sociales como fuente de inspiración de los ideales del movimiento por él liderado. Sin embargo, la alusión al origen católico de ciertas ideas de Perón ha provocado algunos malentendidos sobre sus alcances, sin ayudar en nada al esclarecimiento del eterno dilema: ¿por qué el "candidato católico" de 1945 terminó en un conflicto abierto con la Iglesia diez años después?. El propósito de este artículo es examinar la articulación específica del catolicismo en el discurso de Perón y la evolución del lugar ocupado por estas evocaciones en las etapas previas al escandaloso conflicto Iglesia-Estado de 1955. Parece necesario precisar cuál es el status acordado a este análisis —que trata sobre elementos discursivos e ideológicos— en el marco de una reflexión más general sobre las relaciones de la Iglesia católica y el gobierno peronista. Nuestro interés en un examen de la evolución de las referencias al catolicismo como fuente ideológica del "justicialismo" no reside en la búsqueda de una fuente de hipótesis generales a partir de una revisión de los diversos contenidos de la Doctrina Justicialista, cuyo autor era el primero en declararse más pragmático que teórico. Una lectura política parece en cambio pertinente y reveladora: nuestra certeza de que tal tipo de referencias estaba lejos de ser inocente las vuelve interesantes no ya para saber si Perón era o no católico, o qué porción de su "Doctrina Nacional" estuvo efectivamente inspirada en las ideas católicas, sino como revelador de la evolución de su búsqueda de apoyos en el auditorio al que estos discursos se dirigían.

Una segunda precisión se refiere al alcance de las alusiones al "catolicismo". Dichas referencias en el contexto de este trabajo tienen un sentido restringido: nos interesa el lugar de la referencia católica en cuanto fuente legitimadora de un discurso social. En nuestro marco, éste puede tomar la forma de referencias a la palabra de Cristo o al cuerpo doctrinario de ideas sociales emanado de la Iglesia a nivel universal desde León XIII, bajo el nombre de "Doctrina Social de la Iglesia" ². Al describir los vaivenes de la evocación a la fuente católica —o cristiana, según veremos— dejaremos de lado la dimensión puramente religiosa, que no es pertinente a nuestro análisis, para referirnos a este "uso" preciso de la doctrina como fuente de ideales sociales.

En fin, daremos una prioridad al análisis de los mensajes de Perón, no solamente porque se trata a todas luces del emisor privilegiado del peronismo sino sobre todo porque su manera de incluir al catolicismo en el universo peronista aparece, como lo veremos, excepcional con respecto al resto de los funcionarios católicos de su gobierno.

I. "Mi doctrina es la Doctrina Social Cristiana"

No hay duda de que a lo largo de su primera campaña presidencial (1945-46) Perón generó expectativas en las filas católicas mediante discursos y actos que parecían traslucir una ferviente fe religiosa. Dichas iniciativas, que reflejan la voluntad de aparecer como el "candidato católico" frente al "candidato laico"⁷ de la Unión Democrática ³, deben ser entendidas en un contexto preciso. El 15 de noviembre 1945 el episcopado nacional publicó una carta pastoral que prohibía a la feligresía votar por candidatos que sostuviesen una serie de principios "anti-católicos", entre los cuales figuraba la enseñanza laica ⁴. La indicación tenía en 1945 un referente claro ya que la enseñanza religiosa había sido introducida por decreto del gobierno militar en diciembre de 1943 y el episcopado tenía gran interés en conservar esta conquista⁵. La decisión de la Unión Democrática de mantener la divisa de la enseñanza laica, situó a su candidato Tamborini entre los "imposibles" para el electorado católico obediente de las directivas de la jerarquía. Perón, heredero del gobierno que había instaurado la enseñanza religiosa, quedaba a todas luces favorecido por las directivas episcopales, y no tenía más que dejarse llevar por la corriente natural de la situación para aprovechar

el crédito eclesiástico. A partir de este momento multiplicó sus demostraciones de fe para que nadie tuviera dudas sobre el candidato que haría "el mayor bien de la religión", según la fórmula de la pastoral.

Estas demostraciones, a menudo citadas como prueba del acercamiento entre el futuro presidente y la Iglesia católica, consistían en discursos y en algunas exteriorizaciones de fe de las cuales la peregrinación al santuario de la Virgen de Lujan⁶ como cierre de campaña fue la más visible. Entre los discursos de Perón con referencias religiosas —no olvidemos que no eran más que una pequeña minoría en una campaña dominada por el leitmotiv de las reivindicaciones de los trabajadores— el tema dominante no fue el de la defensa de la enseñanza religiosa sino el de la inspiración cristiana de su política social. Tales evocaciones, a veces elocuentes, pretendían situar a los ideales sociales que justificaban el conjunto de recientes medidas tomadas a partir de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en la filiación directa de la Doctrina Social de la Iglesia.

La primera mención conocida data del 25 de agosto de 1944, cuando en el famoso discurso realizado en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires Perón citó a León XIII como "opinión extraordinariamente autorizada" en cuestiones sociales. Sin embargo, el poco conocimiento del tema se hizo evidente cuando definió a esta doctrina social como "cristianismo liberal" o "cristianismo democrático"⁷. Las alusiones a esta fuente no se hicieron realmente frecuentes hasta la campaña electoral, durante la cual fueron incorporadas a los discursos habituales. El 14 de Diciembre, en presencia de una multitud de partidarios Perón afirmaba que:

"Nuestra política social ha salido en gran parte de las encíclicas papales, y nuestra Doctrina es la Doctrina Social Cristiana" 8.

El evidente uso político que Perón estaba haciendo de la autoridad de las encíclicas papales mereció un llamado de atención de Monseñor Franceschi, quien desde *Criterio* lo amonestó implícitamente en su artículo "No abusemos de las encíclicas"⁹.

Si es en parte sorprendente que escasísimas alusiones fuesen hechas a la cuestión de la enseñanza religiosa, condición explícita de la Iglesia oficial para dar su apoyo, ello parece deberse a dos órdenes de razones. Por un lado, un mínimo cálculo

mostraba que era mejor no insistir sobre un tema susceptible de provocar un conflicto con los aliados laboristas, fuertemente anticlericales ¹⁰, y que a la vez podía dar elementos a la oposición para recordar los orígenes autoritarios de los que Perón tenía que disociarse ¹¹. Pero estas no son las únicas razones: la omisión del tema de la enseñanza religiosa parece deberse sobre todo a que el público eclesiástico estaba lejos de ser el único destinatario de las alusiones a la doctrina católica.

Como sabemos, la campaña electoral de 1945 estuvo basada en la oposición de una bandera de libertades políticas frente a una de reivindicación de derechos de los trabajadores: las referencias al catolicismo no fueron ajenas a esta dinámica. Perón debía insertar la acción social por él desplegada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión en un contexto legitimador. En esta situación, su necesidad primordial era no tanto ganarse las simpatías de un episcopado con demandas corporativas, sino más bien las de los sectores que cuestionaban los cambios sociales por él introducidos. Es sintomático que la primer referencia a la autoridad de la doctrina de León XIII surgiese en el discurso más adaptado al público "patronal" que se le conociera¹². Pocas semanas antes, para dirigirse a un público que sí se definía como católico Perón aludía simplemente al tema de "la Cruz y la espada", "el Evangelio y las armas", referencias sin contenido social que no eran más que el programa de la revolución del 4 de junio, y que desaparecerían progresivamente de sus discursos¹³. Las alusiones a las encíclicas no parecen entonces haber nacido de un deseo de agradar al mundo católico —aunque esto no era excluyente— sino más bien a auditores que consideraran tranquilizadora la referencia de la Doctrina Social de la Iglesia.

La elección de tal autoridad doctrinaria puede responder a la lógica del mercado ideológico¹⁴. ¿Cuáles eran en la Argentina de 1945 las ideologías "disponibles" para un candidato en busca de legitimación de su política social?. En primer lugar, la socialista y comunista. No parece necesario extenderse sobre las razones por las que esta opción estaba alejada del campo de lo posible para un político cuya trayectoria militar incluía una importante actuación en el gobierno de 1943 que había combatido como demonio número uno todo tipo de organización sospechosa de comunismo. La otra posibilidad era el fascismo, sin duda muy cercano al universo de ideas de Perón que había visto de cerca el experimento italiano en su momento de apogeo. Pero por muy atractivas que

pareciesen las ideas sociales de Mussolini, en 1945 la reivindicación de tal opción era imposible en términos electorales, ya que la recientísima derrota del autoritarismo europeo había eliminado todo consenso por estas ideas por un tiempo largo. Lejos de ayudar, una mínima alusión a tal fuente de inspiración hubiese bastado para dar la razón a sus oponentes que no desdeñaban oportunidad de denunciar el peligro fascista escondido detrás del candidato laborista ¹⁵. En este contexto la adopción de las encíclicas sociales de la Iglesia católica parecía una opción feliz. No sólo estas referencias lo acercaban a la Iglesia —y dentro de ella no tanto al episcopado como a los militantes católicos-sociales que desde la JOC fueron particularmente sensibles a este discurso— sino que le proporcionaron una salida irreprochable a las críticas a él dirigidas. Las sospechas de reversión social por un lado y de demagogia fascistoide por el otro, pretendían quedar así neutralizadas. ¿Qué político en busca de consenso podía atacar a Perón declarándose en contra de la Doctrina Social de la Iglesia?. Lo único que los adversarios podían hacer era desmentir tales afirmaciones. Eso hicieron los católicos liberales en la revista *Orden Cristiano*, aunque sus indignadas invectivas contra este candidato que se apropiaba de las encíclicas papales para usarlas "al servicio del mal" tuvieron circulación restringida al lado de la amplia difusión de los discursos "cristianos" de Perón.

Lo hasta aquí dicho explica las razones por las que el candidato Perón adoptaba este discurso, pero deja abierta la cuestión del origen de esta referencia en su universo de ideas. La búsqueda de raíces católicas en la formación intelectual de Perón da pobres resultados. Todo signo de preocupaciones de este tipo parece ausente de su curso escolar y así como de su producción intelectual. Siguió el itinerario clásico de un militar: entró al Colegio Militar a los quince años, adonde se desarrolló el grueso de su formación; no se le conoce participación alguna en organizaciones juveniles de la Iglesia. Parece aventurado hacer otras hipótesis sobre la relación de Perón al universo católico que las que pueden hacerse sobre cualquier militar medio de la época: en ejército tradicionalmente católico, una religión de práctica de los sacramentos más importantes y de respeto institucional por la Iglesia católica, "pilar de la civilización argentina".

Con respecto al conocimiento doctrinario, no hay pruebas de un interés anterior a las alusiones mencionadas ni de un desarrollo intelectual previo a los discursos. La aparición de las alusiones a la Doctrina de la Iglesia parece estar ligada a la relación con Hernán Benítez de Aldama, intelectual jesuita que conocía a fondo el tema y que ya estaba muy cerca de Perón en 1944. Según Benítez, Perón "tocaba de oído" en lo que respecta a este tema, "sabía tanto como cualquier militar, y hasta le diría que menos". . . El mismo afirma haber asesorado a Perón y haber escrito varios de los discursos electorales "católicos"¹⁶.

La hipótesis del rol instrumental de las primeras referencias "peronistas" a la Doctrina Social de la Iglesia se revela verosímil. El tardío y abrupto interés del candidato laborista por este tema aparece fuertemente asociado a la necesidad de cubrir su acción, ya en gran parte realizada, de un manto que la hiciera aceptable a los que no eran los beneficiarios directos: las clases propietarias en primer lugar, pero también la clase media temerosa de un fascismo "a la argentina". Más que una fuente de inspiración, la Doctrina Social de la Iglesia proporcionaba en 1946 la legitimación de un camino elegido previamente.

La Iglesia misma aparece como destinatario más indirecto de lo que sería dicho. Después de la pastoral sobre las elecciones, no había duda de que el laicado católico, detrás de un episcopado con poca tradición de preocupaciones sociales, necesitaba sobre todo seguridades con respecto al futuro de las ventajas recientemente obtenidas en el terreno educativo. Pero estas demandas corporativas no encontraban por respuesta más que sonrisas y evocaciones de las encíclicas. La ausencia de referencias al tema educativo ¹⁷ revela hasta qué punto el candidato "católico" era ajeno a la lógica filoecclesiástica que se le endilgaba.

II. Catolicismo, matriz de la unidad nacional

Sin duda 1947 fue el año de mayor cercanía en las relaciones Iglesia-Estado. Este "idilio", cuya razón principal era la legalización de la enseñanza religiosa obtenida en marzo después de un extenso debate en la Cámara de Diputados, dio un nuevo marco para hablar de la influencia católica en las concepciones "peronistas" de la sociedad.

¿Cuál es el status que el catolicismo tiene en el discurso oficial sobre la cuestión educativa?.

La introducción de la enseñanza religiosa por el peronismo corresponde a una concepción de la educación en la cual una formación religiosa era por lo menos aceptada. En sus primeros discursos relativos a la educación, Perón insistía mucho en la necesidad de lograr la unidad en el seno de la comunidad nacional, unidad únicamente posible alrededor de valores primordiales que todo el mundo debía compartir. Esta idea, típicamente militar, había sido subestimada, según él, por las administraciones anteriores. La educación argentina había cometido el grave error de no haber creado una mentalidad nacional¹⁸. A diferencia del pasado, la educación oficial debía convertirse en la matriz capaz de acabar con la dispersión de objetivos¹⁹. Esta empresa de reforma unificadora buscaba recuperar las verdaderas raíces de la cultura argentina. Además de un nuevo acento sobre ciertos eventos históricos "fuertes", hubo una ola de revalorización de la hispanidad, recuperada como fuente legítima de la "argentinidad", y de los valores nacionalistas clásicos .

La enseñanza de la doctrina católica, símbolo de la hispanidad y de la unidad americana si los hay, tenía previsiblemente un rol importante que cumplir en esta empresa de "unificación espiritual". Factor "aglutinante", consolidador de la mentalidad nacional, podía contribuir a la formación moral uniforme y estructurada que faltaba.

Si, como señalamos, Perón casi no se refirió al tema de la enseñanza religiosa — ni siquiera en el momento de la sanción de la ley— la estructura de la defensa que los diputados peronistas hicieron fue exactamente en este sentido²¹. Defender el catolicismo en las escuelas era defender la verdadera tradición nacional, la de la herencia española, la de los próceres católicos, la de la inclinación natural del alma argentina. La imagen de un *catolicismo defensivo* —"coraza espiritual" frente a la decadencia del mundo occidental representada por el comunismo, la masonería y el imperialismo protestante americano— fue recurrente. En país de inmigrantes, el catolicismo consolidaría la unidad, el laicismo arrastraría la sociedad a la desintegración.

En los primeros años de peronismo el catolicismo encontró un lugar preponderante en las referencias relacionadas con la educación. Este papel central parece haberse debido más a la falta de un dispositivo simbólico propio —*peronista*— que a

una opción positiva por el modelo de sociedad católico-integral, que los peronistas con pasado en las organizaciones eclesíásticas celebraban prematuramente y que los opositores señalaban con dedo acusador²². De hecho, las esperanzas de unos y los temores de otros mostraron ser infundados: el lugar dado a la enseñanza del catolicismo en la Secretaría de Educación fue menos central de lo que habían hecho creer las fogosas declaraciones de los diputados católicos peronistas²⁴, y hay claros indicios de que la enseñanza religiosa perdió gran parte de su vitalidad después de la primera época de euforia. El balance hecho a posteriori* por testigos que participaron de la batalla por el establecimiento de la religión de las escuelas y que ejercieron esta enseñanza no es muy positivo: los contenidos transmitidos superficialmente por personal poco motivado (mujeres de la Acción Católica bien intencionadas pero poco preparadas, jóvenes en busca de un sueldo estatal...) en una estructura que se burocratizó rápidamente, no parecen haber encendido la fe en la generación que los recibió²⁵. Por otro lado, ciertas restricciones de presupuesto fueron impuestas en 1950²⁶ y los informes ministeriales de ese año revelan una falta de dinamismo del Departamento de Instrucción Religiosa próxima al estancamiento²⁷.

Paralelamente, el repliegue del catolicismo en las reivindicaciones peronistas hacia 1949-50 y el cambio de las referencias a la autoridad católica coincidiría con el avance y consolidación de la Doctrina Nacional, que desplazaría al margen toda otra reivindicación de pertenencia.

III. "El mejor cristianismo es el cristianismo peronista"

¿Cómo evolucionó la reivindicación del catolicismo como fuente de ideales sociales una vez el peronismo consolidado en el poder?

Durante los primeros años de gobierno, la posición de la Iglesia parecía inmejorable: legalización de la enseñanza religiosa, aumento del presupuesto para construcción de seminarios²⁸, presencia de eminentes católicos en diversos puestos oficiales²⁹, importante participación oficial en el Congreso Mariano (octubre 1947). . . Nunca faltaba la presencia eclesíástica en la inauguración de cada una de sus obras, y era a menudo el mismísimo cardenal Copello quien se encargaba de impartir las bendiciones. Las evocaciones al catolicismo como fuente inspiradora de la acción gubernamental no

hacían más que aumentar, alcanzando su apoteosis en los discursos de los diputados que defendieron la enseñanza religiosa y en las arengas de funcionarios peronistas que en el Congreso Mariano reducirían la opción contemporánea a la fórmula "*con Cristo o contra Cristo*"³⁰.

Este concierto peronista-católico daba una impresión de unanimidad. Y sin embargo una excepción de bulto, que en su momento parece no haber sido considerada como tal, salta a la vista: los mensajes del Presidente empezaron a reflejar desde muy temprano —fines de 1947— un desliz anticlerical escondido tras las elogiosas referencias al contenido espiritual de la doctrina cristiana.

En noviembre de 1947 un decreto comunicaba que el gobierno acordaba un pectoral a Monseñor de Cario, obispo de Resistencia, como premio "*a su obra social y cristiana*"³¹. Para la entrega de dicho galardón se organizó una ceremonia (10 de abril 1948) a la que se invitaba a todo el episcopado. Como era de prever, el acto fue una oportunidad para que el Presidente hiciera una nueva exposición a los obispos presentes de la inspiración cristiana de su obra de gobierno.

La importancia de este mensaje reside no sólo en un tono general atrevido, sino sobre todo en la desconcertante pirueta discursiva mediante la cual Perón efectuó un cambio de roles con su auditorio: apropiándose de la función de designar cuál era el buen o el mal cristianismo, dio al episcopado una verdadera lección pedagógica de caridad cristiana. Explicó que la religión católica era religión de renunciamiento, y que sólo una subversión de los valores, de la que los responsables quedaban implícitos, había permitido el alejamiento de los pobres de la Iglesia. Ahora ella debía reparar sus faltas, *y era ésa la obra que el episcopado argentino debía realizar*. Por su parte, él se declaraba tranquilo con su conciencia porque había aplicado la doctrina de las encíclicas en su labor en la Secretaría de Trabajo y Previsión: su catolicismo era entonces más puro que el de los obispos. Si el episcopado tenía una oportunidad de enmendar sus faltas era uniéndose al gobierno en su obra social:

"He querido y he logrado que los trabajadores perciban retribuciones justas, y en mis esfuerzos a tal fin encaminados —que no representan un objetivo político sino social— me habría gustado alcanzar la colaboración del episcopado, como espero obtenerla en adelante"³².

El mundo eclesiástico parecía no poder sustraerse a los profundos cambios por los que pasaba el conjunto de la sociedad, y esta transformación debía ir en el mismo sentido:

"Es mejor y más conveniente para la vida del Estado, como para la de la Iglesia, volver a las costumbres sencillas".

Esta lección, intercalada de citas de los Padres de la Iglesia y de Jesucristo contra los mercaderes del templo, terminaba con una descripción de las calidades de Monseñor De Cario, objeto del homenaje. El momento llegó entonces de describir el perfil del obispo ideal, consagrado a su pueblo y desinteresado de los bienes de este mundo. Perón cerraba esta descripción indicando que:

"Esta semblanza es el diseño a grandes rasgos de lo que debe ser el Episcopado y de lo que es Monseñor De Cario"³³.

El obispo de Resistencia era premiado *por el Presidente por su excepcionalidad*: el premio oficial era exactamente lo contrario de un gesto de reconocimiento al episcopado. Perón no hacía ningún favor a Monseñor De Cario frente a sus superiores: la ausencia del cardenal Copello a la ceremonia puede ser interpretada como un signo de desaprobación.

Si nos detenemos en la descripción de este acto es porque aparece como el primero en el que hay un cambio en la naturaleza de las referencias a la fuente cristiana: lejos de buscar una legitimidad, Perón señala a los que no la tienen, que son los propios obispos. El episcopado ya no se encuentra frente a un candidato en busca de simpatías, evocando humildemente la autoridad de las encíclicas, sino frente a un Presidente consolidado que parece dispuesto a reivindicar ideológicamente al cristianismo, pero desde una posición de fuerza, apropiándose: el potencial anticlerical de esta maniobra no necesita ser exagerado. Cabe señalar que este discurso data de principios de 1948 (hay evidencias de que estaba escrito desde noviembre 1947 **), momento en el que las "influencias anti-clericales" que tanto se han evocado para explicar el conflicto de Perón con la Iglesia de 1954, no formaban parte todavía del entorno más íntimo del Presidente ³⁵.

En 1948, el contexto general de "intente" en el que se desarrollaba el resto de las relaciones Iglesia/Estado, ahogó todo impacto de este mensaje, y hubo incluso testigos que incluirían este episodio en la lista de gestos amistosos de Perón, que la ingrata Iglesia católica no había sabido valorar³⁶.

La progresiva consolidación del peronismo en el *poder* fue paralela a la formulación cada vez más sistemática de una doctrina que le era propia, la "Doctrina Justicialista"³⁷. La necesidad de "unificación espiritual" de la sociedad, a la que Perón se refería desde el principio de su gobierno, empezó a aparecer ligada a la de una *doctrina nacional* que la hiciera posible³⁸. Entre el hecho de decir que hacía falta una doctrina, y el de formularla había un umbral impreciso que fue atravesado rápidamente. Pronto fue evidente que Perón tenía la intención de proporcionar él mismo la doctrina que formaría la conciencia de los jóvenes argentinos. El tema de la doctrina nacional fue tomando cada vez más espacio en los frecuentísimos discursos presidenciales, hasta convertirse en el verdadero leitmotiv hacia 1949-50³⁹.

Por las razones ya indicadas en la introducción, no vamos a extendernos en un análisis de los componentes de esta doctrina. En el marco de las cuestiones planteadas en este trabajo, nos interesa sí seguir la metamorfosis de las alusiones a la fuente del catolicismo de las que podamos deducir un cambio en la búsqueda de apoyos y en el equilibrio de fuerzas.

El justicialismo pretendía constituirse en síntesis superadora de la antinomia colectivismo comunista/individualismo capitalista, y en cuanto tal fundar una "tercera posición" cuya enseña de justicia social sería un ejemplo para el mundo entero⁴⁰. Perón no innovaba en lo más mínimo en este plano: la vía de la justicia social era la misma que reivindicaba desde 1945. La diferencia no era de contenido sino de forma: los orígenes de las ideas "justicialistas" son olvidados para presentarlas como invención propia. En efecto, la tercera posición en la justicia social, idea de filiación directa con las encíclicas sociales —especialmente *Quadragesimo anno*, de 1931— empieza a aparecer desprovista de las referencias a la autoridad antes evocada⁴¹. *La peronización* de cierta terminología corriente en el mundo católico desde principios de —siglo el término *de justicia social* aparece como la adquisición más importante— empieza a despojar de esos términos toda otra connotación. Desde 1945, Monseñor Franceschi,

cuyo rol de pedagogo de la doctrina católica ejercido desde *Criterio* era conocido, señaló no sin cierta irritación esta apropiación peronista de temas del catolicismo social. El contenido no había variado desde 1945, pero si entonces las fuentes de inspiración eran reivindicadas, en 1950 el color peronista de la doctrina había adquirido tal fuerza que parecía devorar toda otra pertenencia⁴³.

Esto no significa que las invocaciones a Dios o a la filiación cristiana hubiesen desaparecido totalmente: la visita anual de una delegación de profesores de Religión, repetición de una rutina que conmemoraba la instauración de la enseñanza religiosa, era siempre una ocasión para volver sobre el tema de las raíces cristianas del justicialismo. Sin embargo, la formulación de esta reivindicación había cambiado fundamentalmente. Si el justicialismo, por la voz de su líder, se declaraba "humanista y cristiano", era "a su manera". Los principios de origen cristiano reivindicados serían integrados en la mística Justicialista, y quedarían subordinados a la doctrina de Perón, quien iba a perfeccionarlos. En mayo de 1950, en oportunidad de la visita de los profesores católicos, el Presidente reafirmó su inspiración en la doctrina socialcristiana, aclarando que una doctrina de 2.000 años de antigüedad necesitaba una modernización y que "ellos" se encargarían de adaptarla a las necesidades de la vida moderna⁴⁴. La evocación de una doctrina cristiana de 2.000 años que necesita ser puesta al día, implica ignorar el monopolio de adaptación y transmisión de esta doctrina que posee la Iglesia católica. Perón ya no se refería a las encíclicas papales como fuente de inspiración, sino a la palabra de Cristo, que él solo iba a reinterpretar.

El Congreso Eucarístico celebrado en Rosario en octubre del mismo año, muy recordado por ciertos incidentes que rodearon su celebración (45), fue una nueva ocasión para referirse, delante de un público católico, a los lazos del movimiento con la doctrina cristiana. Aunque la pareja presidencial no asistió más que a la ceremonia de clausura, Perón pronunció dos importantes mensajes. El primero, delante de toda la jerarquía eclesiástica y los asistentes al Congreso, fue una oración en la que agradecía a Dios la inspiración evangélica de una doctrina de amor y justicia, y la obra divina de mejora de la situación del pueblo argentino y de la Nueva Argentina. Concluía pidiendo a Dios ayuda en las luchas del pueblo por construir la Nación "justa, libre y soberana", según el slogan justicialista (46). Si esta oración dejó una impresión de sumisión, la

integración de los logros del peronismo en los designios de Dios era tal vez menos inocente de lo que parecía...

El segundo discurso, en el contexto del almuerzo ofrecido por el intendente de Rosario, fue más explícito del estado de la adopción del catolicismo por el peronismo. Siguiendo la línea del mensaje durante el homenaje a Monseñor De Cario en 1948, Perón precisó más claramente aún lo que eran el verdadero y falso cristianismo y los buenos y malos cristianos:

"Es muy fácil someterse a los dictados de una religión si en ello hemos de cumplir satisfactoriamente sólo sus formas; pero es difícil una religión cuando uno trata de cumplimentar su fondo. (...) Yo creo que ser un buen cristiano no es sólo cumplir con las formas de los rituales religiosos. No es un buen cristiano aquel que va todos los domingos a misa y hace cumplidamente todos los esfuerzos para satisfacer las disposiciones formales de la religión. Es mal cristiano cuando, haciendo todo eso, paga mal a quien le sirve o especula con el hambre de los obreros de sus fábricas para acumular unos pesos más al final del ejercicio⁴⁷.

Previsiblemente, el cristianismo "verdadero" era el cristianismo peronista:

"(...) nosotros (los peronistas) no solamente hemos admirado y admiramos las liturgias y los ritos católicos, sino que admiramos y tratamos de cumplir esta doctrina... Por eso, compañeros, el peronismo, que quizá a veces no respeta las formas pero que trata de asimilar y de cumplir el fondo, es una manera efectiva, real y honrada de hacer el cristianismo, por el que todos nosotros, los argentinos, sentimos una inmensa admiración. (...) Nosotros somos simplemente cristianos y queremos serlo. Queremos ser cristianos en nuestras obras y no por la ropa que nos ponemos ni por los actos formales que realizamos; y también por ello, compañeros, nos hemos puesto a la obra de difundir nuestra doctrina. Difundiendo la doctrina peronista, expresándola por toda la República, sabemos que estamos haciendo el bien. Hacerlo sin mirar cómo ni a quién, favoreciendo donde podemos favorecer; así es nuestro cristianismo, el cristianismo práctico justicialista" (48).

Sólo un auditorio acostumbrado a los exabruptos de los discursos presidenciales podía pasar por alto el fuerte contenido anticlerical de estas afirmaciones. Si Perón reivindicaba para sí la designación del verdadero y falso cristianismo, la Argentina ya no necesitaba un episcopado; si los cristianos no-peronistas eran falsos cristianos, no había razón de una iglesia fuera del justicialismo. Y si hacer justicialismo era la mejor manera de hacer el cristianismo, ¿para qué declararse cristiano antes que justicialista?.

Sin embargo, estas conclusiones no fueron las del auditorio, y el Congreso Eucarístico de Rosario se cerró con lo que todo el mundo calificó de un "final feliz".

Conclusión

No parece necesario insistir sobre el camino recorrido desde las reverentes alusiones a las enseñanzas de las encíclicas papales en 1945 a las pruebas de hegemonía peronista en que se habían convertido las evocaciones a la inspiración cristiana. Lo que sí interesa subrayar es la existencia de permanencias junto a este cambio.

En efecto, si para la búsqueda de apoyos electorales Perón adoptó en 1946 un irreprochable barniz social-cristiano, ello no excluye en absoluto la presencia desde entonces de un potencial anticlerical. No olvidemos que este tipo de discurso no estuvo dirigido particularmente a públicos católicos, y mucho menos al episcopado, que esperaba más ansiosamente la consolidación de sus logros corporativos que las evocaciones a las encíclicas sociales. El primer "diálogo" entre Perón y la Iglesia, frecuentemente evocado como prueba de una temprana alianza, era en realidad un intercambio de monólogos. El acto con que la Comisión Permanente del Episcopado homenajeó al Presidente luego de la legalización de la enseñanza religiosa parece una caricatura de este malentendido. El Cardenal Copello agradecía la ley tan deseada por la Iglesia, y Perón respondía recordando que su gobierno era el primero que había aplicado la doctrina cristiana en su obra social⁴⁹. Las efusividades intercambiadas en esa ocasión escondían el mismo equívoco: el "encuentro en el catolicismo" no era la misma cosa para los interlocutores.

Si en 1947, sin razón aparente y en un momento en que el catolicismo parecía más que nunca tener un espacio reconocido por el gobierno, Perón ya elabora una crítica del episcopado como la que expone en ocasión del homenaje a Monseñor De

Cario, es sin duda porque esta crítica podía ser dissociada de una reivindicación de las raíces cristianas. ¿Acaso no es ésa una de las formas más clásicas de anticlericalismo?^{so}. Esto no significa que hubiese un clima anticlerical en el gobierno: Perón parece ser más bien excepcional en un momento en el que eran numerosos los cuadros provenientes de las filas de la Iglesia y en el que los discursos de ciertos funcionarios hadan temer a la oposición más un ambiente de santa cruzada autoritaria que un conflicto con el clero.

Esta articulación particular de Perón al catolicismo, le permitía una apropiación de las referencias que prescindían de la Iglesia como intermediario. A medida que el poder político se consolidaba, y con él la imposición de la Doctrina Nacional, las evocaciones entraron directamente en la órbita del justicialismo. Perón exigía lealtad inquebrantable a la divisa justicialista. Las alusiones al cristianismo —término con menor connotación institucional que "catolicismo"— remitidas directamente a la palabra de Cristo, quedarían entonces subordinadas a la nueva doctrina.

Esta operación ya estaba hecha en 1950. El momento de buscar simpatías mediante referencias legitimadoras parece haber pasado: o bien estos apoyos ya estaban ganados, o ya se había descartado la posibilidad de obtenerlos. A la luz de la evolución posterior, es posible imaginar que esta evolución estuvo lejos de brindarle apoyos provenientes de la clase media, creyente o no. La pregunta que surge entonces no es tanto por qué el "candidato católico" de 1945 terminó enfrentado a la Iglesia al final de su gobierno, sino por qué este conflicto no se produjo antes. Aunque éste no es el tema de nuestro artículo, podemos al menos adelantar algo a partir de lo discutido aquí: si ya en 1947 se encuentran rastros de reflexiones de Perón de fuerte tono crítico al clero, los episodios desencadenados en 1954 no fueron entonces el resultado de un cambio en sus ideas, ni en su actitud de fondo con respecto a la Iglesia. Desde 1947 existían en potencia, y a veces en acto, las mismas críticas a la institución eclesiástica que serían reproducidas hasta la caricatura durante la tormenta de 1954-55: ésta estaba lejos entonces de ser un giro anticlerical debido a las "malas influencias" que rodeaban a Perón.

Las críticas al rol del clero aparecen al principio sin causar choques mayores, lo cual hace pensar que su contenido explosivo no era tan eficaz en ese momento como lo

sería en 1954: el anticlericalismo era condición necesaria pero no suficiente para un conflicto de grandes dimensiones. Lo que hay que buscar entonces no son las razones por las que Perón se volvió anticlerical, sino las condiciones que por un lado hicieron posible el desarrollo de esa tendencia existente desde muy temprano y que por otro exacerbaron la sensibilidad de extensos sectores que se lanzaron a la defensa de la Iglesia frente a los ataques oficiales.

París, junio de 1991.

Notas

¹ Entre los trabajos más clásicos que han buscado las raíces de la "doctrina justicialista" podemos mencionar a Carlos FAYT, *Naturaleza del peronismo*, Buenos Aires, Edit. Viracocha, 1967; Alberto CIRIA, *Peronism, Mythology or ideology?*, Riverside, Univ. of California, 1967; *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; Cristian BUCHRUCKER, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987.

² Esta "ideología católica", cuya aparición —que puede ser fechada en 1891 con la publicación de *Rerum Novarum*—corresponde a un momento histórico preciso de la historia de la Iglesia, de oposición doctrinaria al liberalismo y al socialismo, frente al cual la Iglesia había perdido a las clases obreras. El rol ideológico explícito reivindicado por la Iglesia universal desde entonces, y reproducido a escala variable por los episcopados nacionales, agrega al catolicismo una dimensión de "doctrina social", convirtiéndola en fuente autorizada de ideología a la cual es legítimo referirse en cuanto tal.

³ La Unión Democrática es el nombre bajo el cual se agruparon los partidos que hicieron oposición a Perón en la elección de febrero de 1946. Sus heterogéneos componentes eran una reunión coyuntural de radicales, socialistas, conservadores y comunistas.

⁴ "Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino", *Criterio*, 22 de noviembre 1945, pag. 496. Esta pastoral no era ninguna novedad: en 1931 y 1937 el episcopado había publicado cartas con directivas similares.

⁵ Se trata del decreto 18.411 del 31 de diciembre de 1943, que introdujo la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas nacionales para todos los alumnos cuyos padres no manifestaran oposición, en cuyo caso se los derivaba a cursos de "Moral".

⁶ La Virgen de Lujan es la advocación nacional de la Virgen María, de devoción muy popular. Nuestra Señora de Lujan es la patrona nacional.

⁷ CORONEL JUAN PERÓN, *El pueblo quiere saber de qué se trata*, Prol. de César Carrizo, Buenos Aires, s/ed., 1944, pag. 158.

⁸ *La Época*, 15 de diciembre 1945, pag. 2

⁹ *Criterio*, 21 de febrero de 1946. Esta revista tenía vínculos estrechos con el episcopado.

10. Los laboristas aceptaban a regañadientes la reivindicación de una política social cristiana, a condición de disociarla de la Iglesia católica. *Democracia*, en aquel momento muy ligada a los laboristas, llegó a afirmar que Perón había superado la Doctrina de la Iglesia (17 de diciembre de 1945, pag. 1). Sin embargo no aceptaban en absoluto la incorporación de la enseñanza religiosa: durante el debate parlamentario de marzo 1947, Cipriano Reyes atacó abiertamente el proyecto, y los diputados laboristas se retiraron en el momento de la votación.

11. recordamos que el decreto 18.411 de enseñanza religiosa estaba muy asociado a la etapa más autoritaria del gobierno de Ramirez, ya que habría sido sancionado junto con las medidas de fuerte restricción de las libertades políticas.

12. El citadísimo discurso pronunciado por Perón en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires el 25 de Agosto de 1944 es seguramente el ejemplo más extremo de su voluntad de persuadir a las clases propietarias de lo inofensivo de su plan social: "Se ha dicho, señores, que soy enemigo de los capitales, y si ustedes observan lo que acabo de decir no encontrarán ningún defensor, diríamos, mas decidido que yo, por que sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los

comerciantes, es la defensa de misma del Estado”, CORONEL JUAN DOMINGO PERÓN, op. Cit., pág. 165.

13. Discurso del 28 de junio de 1944, ante las Vanguardias Obreras Católicas: “En mi doble carácter de católico y de soldado, aprecio este presente que colma mi orgullo de secretario de trabajo y previsión y de soldado. La república argentina es producto de la colonización y conquista hispánica, hermanadas a nuestra tierra, en una sola voluntad, la cruz y la espada. Y en los momentos actuales parece que vuelve a formarse esa extraordinaria conjunción de fuerzas espirituales y de poder que representan los dos más grandes atributos de la humanidad: el Evangelio y las Armas”. CORONEL JUAN DOMINGO PERÓN, op. cit., pág.99-100

14. la idea de “mercado ideológico” supone que, en cada caso concreto, hay ideologías que presentan mejor formas que otras para la persuasión, y que su valor relativo, desde el punto de vista del historiador de ideas, debe ser comprendido en situación. Utilizamos esta denominación a partir de los debates en el marco del Seminario de Metodología de Historia de las Ideas del Instituto de Ciencias Políticas de Paris, coordinado por Jean LECA, y en el cual Michel DORBY desarrolló un curso sobre fascismos a la luz de estas hipótesis.

15 Otras “ideologías sociales” de referencia que han sido citados son el vanguardismo, el cardenalismo y el New Deal de Roosevelt (BUCHRUCKER, op., cit pp.310-315). Perón citó efectivamente a Roosevelt en el acto de proclama de su candidatura; Tte. GRAL JUAN PERON, *El pueblo ya sabe de que se trata*, Buenos Aires, ED. Freeland, 1973., pag.189. Sin embargo, parece evidente que en la Argentina de 1945 esta evocación no tenía la popularidad ni la fuerza necesaria para utilizarla como referencia legitimadora.

16 Entrevista al padre Benitez, Buenos Aires, 12 de agosto 1990.

17 La excepción fue una promesa escrita firmada por Perón aparecida en Tribuna. Promesa que no partió de una iniciativa personal, sino de una demanda de dos partidarios de extracción católica nacionalista.

18 “Se ha llevado al pueblo argentino a una diversificación tan extraordinaria en lo fundamental del Estado que hoy los argentinos piensan que sobre estas cosas básicas de la manera más diversa y más encontradas. No existe en el país una unidad de concepción en lo fundamental que el Estado debe exigir a los hombres que

trabajan por el país”. *Boletín del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública*, julio 1947, pág.2062.

¹⁹ “Entendemos nosotros la enseñanza debe tener un objetivo que sea absolutamente común y que llegue a establecer un grado de completa continuidad en los medios elegidos para la consecución de esos objetivos. Consideramos que dentro del país, la enseñanza nunca ha tenido esa orientación espiritual (...). En eso interviene una verdadera doctrina nacional, porque no puede ser orientada de la misma manera la enseñanza en el Japón que en la Europa Occidental, ni en ésta de la misma manera que en América”. *Ibidem*, pág. 2059.

²⁰ El peronismo innovaba menos de lo que decía en este plano, ya que los gobiernos anteriores había iniciado una importante campaña de nacionalización de la cultura.

²¹ Para la ocasión del debate de esta ley, el heterogéneo bloque peronista se apoyó en dos de sus diputados de origen católico nacionalista, Díaz de Vivar y Bustos Herró.

²² Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 13 y 14 de marzo de 1947. Lamentablemente, los límites de este artículo nos impiden extendernos en el análisis de este importante debate.

²³ El eje de los ataques de los diputados opositores, la mayoría de ellos radicales, giró en torno a la acusación de autoritarismo y de clericalismo que la legalización de la enseñanza religiosa implicaba.

²⁴ Con la creación de la Secretaría de Educación (febrero 1948), las dependencias administrativas fueron reformadas. Entre otros cambios, se reemplazó a la Dirección de Instrucción Religiosa por un Departamento de Instrucción Religiosa, dependiente de tres direcciones generales. Esta "subalternización" de la enseñanza religiosa fue recibida con sorpresa y desagrado por la prensa católica, que no comprendía cómo el catolicismo sería el eje de la conciencia nacional —como los discursos parlamentarios habían prometido— si se le daba un margen de acción tan restringido. *El Pueblo*, editoriales del 6 y 31 de marzo de 1948.

²⁵ Entrevista a Florencio ARNAUDO, 13 de julio de 1990. La mediocridad de la enseñanza del catolicismo ya era parte de las preocupaciones de Monseñor Franceschi en 1947; *Criterio*, 27 de marzo de 1947, pág. 274.

²⁶ Circular n° 5/1950, Ministerio de Educación, *Boletín de Comunicaciones* n° 126, pág. 780 y ss.

²⁷ Numerosas irregularidades fueron cometidas en el régimen de aprobación de la materia, presentándose casos de alumnos que terminaban su curso escolar sin haber seguido un solo curso de "Religión" ni de "Moral", *Boletín...*, n° 178, pág. 358.

²⁸ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*, Dirección de Culto, 1947-1948, pág. 963.

²⁹ Entre los más célebres peronistas de matriz católica de aquella época, pueden citarse a Osear Ivanissevich (Secretario y luego Ministro de Educación), Tomás Casares (ministro de la Suprema Corte), Brigadier Ojeda (Secretario y luego Ministro de Aeronáutica), Arturo Sampay (Fiscal de Estado de la Provincia de Buenos Aires), padre Hernán Benítez de Aldama (Asesor Espiritual de la Fundación Eva Perón y director de la Revista de la Universidad de Buenos Aires).

³⁰ Discurso de Domingo Mercante, gobernador de Buenos Aires que paradójicamente no tenía un pasado de militante católico; *Democracia*, 9 de octubre 1947, pág. 3.

³¹ *El Pueblo*, 11 de abril de 1948, págs. 9,11,16.

³² Transcripción completa del discurso en BADANELLI, Pedro, *Perón, la Iglesia y un cura*,

Buenos Aires, Tartessos, 1960, pág. 51.

³³ *Ibidem*, pág., 54. El subrayado es nuestro.

³⁴ Aparentemente Monseñor De Cario solicitó entonces al Presidente la modificación de pasajes ofensivos para la autoridad eclesiástica, razón por la cual la ceremonia fue postergada unos meses; Ludovico GARCÍA DE LOYDI, *La Iglesia frente al peronismo*, Buenos Aires, CIC, 1956, pág. 57.

³⁵ Las dos figuras más frecuentemente mencionadas en este ítem, los "masones" Méndez San Martín y Teissaire, tomaron relieve más tarde, a partir de 1949.

³⁶ Es la interpretación de Pedro BADANELLI, *op. di*.

³⁷ No vamos a extendernos aquí sobre las razones de la imposición progresiva de la "Doctrina Nacional"; ésta aparece ligada por un lado al acentuado carácter fundacional que el peronismo gustaba otorgarse, y al paralelo aumento del

control de los medios de comunicación y de propaganda que en 1950 estaba casi totalmente en manos del gobierno.

³⁸ Ya en 1947, Perón definía la reforma política por él encarada como "la conformación de una serie de principios y una doctrina que, con el poder de nuestra fuerza política, vamos a imponer al país"; Juan D. PERÓN, *Doctrina Peronista*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, s/fecha, pág. VIH.

39 Descripción del *crescendo* del tema de la Doctrina Nacional desde los primeros mensajes de Perón en: Mariano PLOTKIN, tesis de doctorado en curso, Berkeley, California.

40 Conferencia del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación Argentina. General Juan Domingo Perón. Pronunciada en la Ciudad de Mendoza el 9 de abril de 1949 en el acto de clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Información, pág. 69. Ver también el mensaje presidencial al Congreso el 1 de mayo de 1950, *Democracia*, 2 de mayo 1950, pág.

41 La aparición de la Doctrina Social de la Iglesia fue en sí misma la formulación de una tercera posición, anti-liberal y anti-comunista a la vez. Este conflicto triangular de ideologías ha sido desarrollado en: Emile POULAT, *Eglise contre bourgeoisie*, París, Casterman, 1977; Hugues PORTELLI, *Les socialismes dans le discours social catholique*, París, Centurión, 1986.

⁴² Ver sus artículos de fondo en *Criterio* "Libertad y justicia social" en el que presenta la idea de economía al servicio de lo humano como de origen católico (15-nov-1945), y "Justicia social" (30-ene-1947).

43 La "peronización" general de la sociedad, que en 1950 era patente, se reflejaba en la afirmación del signo justicialista de todos los actos de gobierno, en la exacerbación de la simbología partidaria, en el control firme de la prensa, en la introducción de contenidos políticos en los textos escolares, entre otros síntomas.

44 *Democracia*, 5 de mayo de 1950, pág. 5.

45 El 15 de octubre, días antes de la inauguración del Congreso se produjo un incidente entre católicos y espiritistas en el cual la equívoca actitud del gobierno fue muy criticada en los medios católicos, A eso se sumó la ausencia ofensiva de

Perón en la recepción del Legado Papal que *presidiría* las ceremonias, y una manifiesta mala voluntad oficial en la organización del evento.

⁴⁶ *El peronismo y la Doctrina Social Cristiana*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952, págs. 27-28.

⁴⁷ *Ibidem*, págs. 21-22.

⁴⁸ *Ibidem*, pág. 22-23.

⁴⁹ *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, mayo 1947, pp. 257-258.

⁵⁰ En tipologías clásicas del anticlericalismo, el más popular es aquel que, lejos de oponerse a la moral cristiana, la toma como principal argumento para condenar al aparato eclesiástico; Rene REMOND, *L'antidéréalisme en France. De 1815 a nos jours*, Bruselas, Complexe, 1985, cap. 2.

Síntesis - Abstract – Résumé

El propósito de este artículo es examinar la articulación específica del catolicismo en el discurso del presidente Perón durante su primer gobierno (1946-1952), analiza la evolución del lugar ocupado por estas evocaciones en la etapa previa al conflicto Iglesia - Estado que terminará con su derrocamiento en 1955.

The goal of this paper is to examine the specific articulation of catholic thought in the president Perón discourse during his first government (1946-1952). It analyzed the evolution on the place occupied-by these evocations in the stage previous to the Church-State conflict with ended in the 1955 revolution.

Le propos de ce travail est celui de exanüner l'articulation spécifique de la pensée catholique dans le discours du Président Perón pendant son premier gouvernement (1946-52). Uauteur analyse l'evolution de la presence des références catholiques dans la période anterieure au conflit Eglise-Etat que debouchera dans le coup d'etat de 1955.